



## SEÑALES DE VIDA

### Mariajesús Jabato

Cae lentamente enero sobre las ruinas de luces y jijona de las pasadas fiestas y la ciudad es un inmenso cartel de rebajas. La Ley de Arrendamientos Urbanos ha terminado con las rentas antiguas y muchos establecimientos del centro han bajado la

## Con sus bigotes y todo

persiana generando una impresión de soledad y desaliño estético. En estas condiciones diríamos que enero puede durar un siglo aunque no hay mal que cien años dure y para poner remedio a la descompostura, vienen los chinos con sus bazares de todo y de nada y su consigna de trabajo, trabajo y más trabajo, a ofrecernos baja calidad a bajo precio para que no dejemos de consumir ahora que habíamos cogido carrerilla. Lo

que no pueden los viejos comerciantes locales ni los jóvenes emprendedores, lo pueden los chinos, que aplicando la máxima de Lao Tsé, serán fuertes cuando dominen el comercio, pero son ya poderosos porque se dominan a sí mismos.

La inmersión asiática en el tejido comercial burgalés preocupa a los vendedores locales que, cuando vamos a comprar una bombilla, nos ponen sobre aviso: «Mire usted, no tenemos, pero podemos pedirla y es producto español; puede encontrarla por ahí, pero será china». Probablemente quien así nos advierte lo hace por razones empresariales y encubriendo su propio interés, pues ya alertó Freud que al hombre lo constituyen también pequeñas mezquindades, pero una, que es como es, quiere ver un cierto romanticismo en esta forma de vender batiéndose en duelo con el mundo para vengar la afrenta asiática y defender el honor del producto español aunque nadie lo cuestione. Es este

un aguante quijotesco frente a los embates de la vida, pero un aguante, al fin y al cabo, una forma de supervivencia y una arremetida de afirmación contra la realidad que amenaza el comercio tradicional: Don Quijote se ejercitaba en hidalguía contra los molinos de viento; nuestros comerciantes se ejercitan contra el fantasma amarillo de los bazares.

Nos guste o no, los comercios asiáticos son ya parte de nuestro comercio y lejos quedaron los tiempos en los que era raro ver un chino en Burgos, y, si se veían, la imaginación los aliñaba de forma que todos eran mandarines, como dice esta coplilla de El Papa Moscas: «En pro del pueblo natal / siempre estoy erre que erre: / hay gente de Finisterre / del Congo, de Gamonal, / del país de Quasimodo, / de los mismos Apeninos, / y ayer he visto dos chinos / con sus bigotes y todo.

*mariajesusjabato@mariajesusjabato.com*